

*non ye nada interesada,
pues yo nin vendo cebada,
nin soy dueñu de mesón.*

Que lo tenga el *pueblu* en cuenta
y una vez, y cien, y mil
diré que el *fierro-carril*
si pasa ¡nos *arrevienta!*

¿Que *déxa* *riqueces!* ¡Bah!
¡Que *non* me vengan á mí!...
En los pueblos grandes, sí;
pero en los pequeños ¡*quíá!*

¿Qué ha de *déixar!* Yo presumo
que en los pueblos de esta clase,
llega, para, *áibla*, váse,
¡y *non déxa* más que el *fumo!*



La fuente milagrosa

I

Á Santa Cruz de Solano,
—un pueblecito muy sano
muy alegre y muy tranquilo—
llegó á pasar el verano
el señor marqués del Tilo.

Le acompaña su hija Rita,
que está anémica la pobre.
La corte la debilita
y piensan que allí recobre
la salud que necesita.

—

Un mes iba transcurrido
sin que hallara alivio alguno,
y el marqués muy atigido
mandó llamar á don Bruno,
el médico del partido:

—Le he llamado á usted, Doctor,
para que á esta niña vea;
pues confieso, con dolor,
que se encuentra en esta aldea
como en Madrid, ó peor.

—No hay que apurarse, marqués.
Tomaré con interés
el caso, pues lo merece,
y á la chica, me parece
que la curo yo en un mes.
—¿Es cierto?

—No haya impaciencia.

Aunque la anemia es un mal
muy rebelde, no es dolencia
tan grave para la cual
no halle recursos la ciencia.

Pues que el hierro que ha tomado
en cantidad fabulosa
ningun resultado ha dado,
probaremos otra cosa
de seguro resultado.

—¿Ay, Dios lo quiera, Doctor!

—Dios lo querrá, sí señor.

Yo curo á esta señorita.

¿Qué tal duerme?

—¿Es un horror!

No duerme la pobrecita.

—¿Y ejercicio corporal?...

—Se pasa el día sentada.

—¿Y de apetito, qué tal?

—Pues de apetito muy mal.

¡Si no come casi nada!

—Pues si hoy está inapetente
ya tendrá un hambre horrorosa.
Se cura, seguramente,
con el agua de una fuente
que yo llamo milagrosa.

Sale el chorro limpio y puro
entre helechos y zarzales,
y es aquella agua, lo juro,
de resulta:lo seguro
en esta clase de males.

—¿Es tan eficaz?

—; Lo es!

—; Se curará?

—; Ya lo creo!

Mañana mismo, marqués,
iremos juntos los tres
á la fuente, de paseo.

—; Está lejos?

— Algo, sí.

Á media legua de aquí.

—Pues mandaremos traer
el agua.

—No puede ser.

Tiene que beberla allí.

—; Se puede ir en coche?

—; Quiá!

—; Y á caballo?

—; Quite allá!

—Pues yo no creo que Rita
se atreva á ir...

—Pues sí irá.

—; Cómo?

— Que ; cómo? ; Á patita!

Muy temprano, el sol no abrasa.

; Si es un paseo muy grato

y á gusto el tiempo se pasa!

Llegan ; se descansa un rato ;

toma un vasito, y á casa.

—Seguiré su plan fielmente.

—Verá usted que esa agua es
un gran tónico, excelente.

; Lo más reconstituyente
que he conocido, marqués!



II

Siguieron la prescripción
que el médico les dictaba,
y el marqués ; oh admiración!
vió al mes que la niña estaba
en completa curación.

Comía perfectamente ;
se iban tiñendo de rosa
labios, mejillas y frente...
Todo, gracias á la fuente,
á la fuente milagrosa.

III

Ante esa cura ejemplar,
don Vicente el boticario
se empezó á preocupar,
y se dijo: —Hay que estudiar
este caso extraordinario.

Hizo ir al día siguiente
al médico á la botica,
y le dijo: —Francamente;
diga usted: ¿cómo se explica
el milagro de esa fuente?

¿Qué aguas son? He presentido
que eran bicarbonatadas;
pero esta mañana he ido
á la fuente, y me he traído
dos botellas bien lacradas.

Y aquí está lo singular.
Acabo de analizar
el agua de una botella
y yo no he encontrado en ella
nada de particular.

Se echó don Bruno á reír...
El boticario amoscado
no sabía qué decir...

—Yo soy un médico honrado
y no me gusta mentir.

No analice usted ya más,
pues si analiza es probable
que halle algo extraño quizás.
Esa agua es... agua potable
como todas las demás.

No gaste otro reactivo,
y tire la otra botella.

—Pero esa agua... ¡Por Dios vivo!
¿Cuál es entonces en ella
el agente curativo?

—Mi querido don Vicente.
¡No sea usted inocente
y comprenda su ignorancia!
Lo que cura es ¡la distancia
que hay desde el pueblo á la fuente!





Las vacaciones

¡Bendito mes de Junio!
¡Benditas vacaciones!
Por fin, llegó el ansiado
momento de marchar.
Ya estaba yo aburrido
de clases y lecciones,
y me iba ya cansando
de tanto madrugar.

Ya tengo en mi cartera
tres notas de *aprobado*.
¡En dos asignaturas
ni sé cómo salvé!
En una estaba fuerte,
porque esa la he estudiado;
pero lo que es las otras...
¡Buen susto me pasó!

Mas fuera como fuera,
cumplí perfectamente.
Y ahora ¡la de vámonos!
¡Á casa, á descansar!
Mi madre ¡pobrecita!
me esperará impaciente...
¡No va á ser, madre, abrazo
el que te voy á dar!

Hoy mismo en el correo
emprenderé el viaje.
Ya tengo despachadas
las compras de rigor.
Ya guardo en mi maleta,
—que es todo mi equipaje—



mi terno de lanilla
de corte superior.

¡Qué gusto! Ya deseo
mirar aquellos montes,
cuando los baña tenue
la luz crepuscular.
Y ver aquellos prados,
y aquellos horizontes,
y oír la melancólica
campana del lugar.

Me esperará mañana
mi lecho regalado...
¡Aquéllos son colchones
y no el que tengo aquí!
Pues éste, en vez de lana,
parece entarugado,
y el lecho de Procusto
ha sido pasa mí.

¡Adiós, doña Matea,
patrona de mis males!
¡Que siga usted explotando

pupilos, sin piedad!
 Ahí quedan los trecientos
 cuarenta y cinco reales,
 importe consabido
 de mi mensualidad.

—
 ¡Adiós, mis compañeros
 de glorias y fatigas!
 ¡Salud, y buenas notas
 el tribunal os dé!
 Os dejo en usufructo
 á todas mis amigas,
 y un duro que le debo
 al mozo del café.

—
 ¡Abur, encantadoras
 vecinas del tercero!
 Decid adiós á vuestra
 simpática mamá.
 Ya volveré en Septiembre
 y traeré dinero,
 y lo que entonces fuere
 entonces sonará.

¡Adiós, y achicharrarse,
 vecinos de la Corte!
 En cambio, yo en mi aldea
 lo pasaré muy bien.
 ¡Á ver, cochero! ¡Á escape!
 ¡Á la Estación del Norte!
 ¡Adiós, que ya es la hora
 y va á marchar el tren!





Á una señorita
que es muy erudita

Señorita, yo no sé
por qué su papá de usted
le ha dado esa educación,
y le diré la razón
de no explicarme el por qué.

—
Comprendo que su papá,
que cifra en usted su encanto,
la eduque bien ¡claro está!

¡Pero si estudia usted tanto
que es una *barbaridá!*

—
¿Á qué viene esa manía,
ni á qué conduce, señor,
que sepa usted astronomía,
historia y filosofía
y hasta álgebra superior?

—
Bueno que se haga notable
y eduque su inteligencia
siendo instruída y sociable...,
¡pero, hija, con tanta ciencia
está usted *inaguantable!*

—
Sus estudios tolerara
si usted cosiera y bordara,
comprendiendo sus deberes ;
pero esas cosas son para
otra clase de mujeres.

—
Aunque la apelliden necia
y aunque las gentes se ríen,
labor tan fútil desprecia...
¿Coser usted? ¡Qué dirían
los siete sabios de Grecia!

—
Su papá, que es un bendito,

dice que es usted un pasmo
de erudición... ¡Pobrecito!
Es padre, y no necesito
disculpar ese entusiasmo...

—
No ve lo que otro cualquiera
porque le ciega el amor ;
pero usted, ¿cómo tolera
que vaya el pobre señor
vestido de esa manera?

—
Mientras la niña engolfada
está en serias reflexiones,
anda el papá sin botones,
con la camisa rozada
y un siete en los pantalones.

—
¡Para tamaña indolencia
cachaza se necesita!
¿Por ventura está la ciencia
reñida con la decencia?
Conteste usted, señorita.

—
¿No es vergüenza ¡voto á tal!
que ande roto el pobrecillo,
y que usted, chica formal,
sepa la historia al dedillo
y no conozca el dedal?

¡Basta, por Dios, de leer!
Deje usted tranquilos ya
á Cicerón y á *Volter*,
y póngase usted á coser
el pantalon de papá.

—
¿Piensa usted hallar su destino
en un clásico latino
ó en Newton... ó en el demonio?
Pues ese no es el camino
que conduce al matrimonio.

—
¡Usted el engaño no vé!
¡Ninguna duda le quepa!
Á menos que al cabo dé
con algún sabio que sepa
casi tanto como usted.

—
¡Y sí que lo encontrará,
pues Dios la castigará,
de su erudición en mengua,
casándola con un a-
cadémico de la lengua!



ÍNDICE

¡Qué tiempos aquéllos!...	5
Pepín, Pepe y don José...	11
Tiro aprovechado...	15
Los nietos...	19
La suerte suprema...	25
Sport...	27
Á Valladolid...	31
Contrastes del padrón...	33
Teatro «Vital Aza»...	41
Retrato á pluma...	45
Noche buena y noche mala...	47
Casi-epitalamio...	53
Coplas toreras...	57
Las profecías del loco...	59
En un album...	67
Desde el Escorial...	69
La Asociación de la Prensa...	75
Desde la trocha...	79
Remembranza...	83
En el album de Socorro...	87